El autor se reserva los derechos conforme á la ley.

La última obra del Sr. Bulnes.—Cómo escribe la Historia.—Refutación necesaria.

Con el título llamativo de "El Verdadero Juárez" ha visto la luz pública el último libro del Sr. Diputado Bulnes, obra que si bien pretende su autor considerar como la continuación de "Las Grandes Mentiras de nuestra Historia," no viene á ser sino un capítulo aparte de aquella labor de crítica, pues sin liga ni trabazón con la anterior, parece únicamente destinada á hacer el juicio definitivo y único sobre Juárez.

Esa falta de congruencia con el resto de la empresa acometida por el ya célebre publicista, no nos extrañaría en lo más mínimo, dado el desorden que caracteriza todo lo escrito por el referido, si no fuera porque separándose de la unidad que debe reinar en trabajos de tal índole, revela la única y exclusiva idea, muy meditada quizá,

de lanzar como la última palabra de la Historia, un juicio por demás atrevido y ligero sobre la gran personalidad que llena nuestros anales.

La impresión que dicha obra ha causado en el público, está de acuerdo con la magnitud de las afirmaciones que contiene: los elementos disgregados del partido conservador, la han recibido con verdadera fruición, con la sonrisa de un gozo desbordante y embriagador, que revela el apasionamiento de sus ideas seculares, mientras las diversas fracciones del partido liberal, sin distinción de ninguna clase, la han devorado con asombro, prorrumpiendo en una protesta uniforme de coraje, como la primera expresión de una profundísima convicción lastimada.

Nosotros, al emprender este trabajo de refutación que creemos necesario y patriótico, todavía impresionados vivamente por la lectura de la obra del Sr. Bulnes, sin tiempo para amontonar citas y argumentos como él lo hace, queremos traer al debate que se inicia, no los arranques apasionados del sectario que tiene vendas en los ojos, sino el sano criterio de quien no rehuye la discusión y acepta la polémica franca y leal, en el terreno mejor y con las armas siempre iguales y convenientes de la razón y la justicia.

Y si somos de los primeros en refutar lo escrito por el Sr. Bulnes, es porque antes que para la Patria entera fueron para nosotros exclusivamente las energías del invicto campeón de la libertad; es porque como hijos del Estado, conocemos mejor esa personalidad excelsa cuya lim-

pia gloria no ha logrado empañar el Sr. Bulnes sino para los espíritus ligeros que lo crean bajo su palabra de honor, ó para quienes no se tomen el trabajo de analizar y comprobar sus dichos, pesar sus generalizaciones y valorizar sus datos; es porque casi nos creemos con el deber ineludible de una defensa primera, aunque sea la única desautorizada; porque hemos nacido, crecido y vivido en la cuna del patricio, deletreando todos los días el verbo de su credo, recibiendo en toda nuestra juventud, día por día, la confirmación de su gloria inmaculada y afirmándonos cada vez más en el ejemplo de su vida excepcional.

Si las imputaciones del brillante orador se concretaran á decir que Juárez como Gobernador de Oaxaca *creía en los milagros de la Virgen de la Soledad* y que *todo el país* estaba por el partido constitucionalista, cerraríamos el libro sensacional con lástima de nuestro dinero invertido y sólo obtendría de nosotros y de todos el Sr. Bulnes la más homérica carcajada. Si á los 35,000 habitantes de la Ciudad de Oaxaca y á los 900,000 de todo el Estado les va preguntando el Sr. Bulnes—desde el jacobino más intransigente hasta el conservador más fanático—la verdad sobre la creencia de Juárez en los *milagros de la Virgen de la Soledad*, papel muy desairado haría el flamante publicista y aplaudido tribuno. Porque, en efecto: ¿en qué funda el Sr. Bulnes semejante chascarrillo con pujos de chiste? ¡cuál se revela ignorante en la vida íntima, privada, oficial, de aquel hombre notable que fué como la línea rec-

ta, así de Regidor, como de Catedrático, como de Juez, como de Primer Magistrado del Estado!

Pero no son esas las únicas imputaciones risibles del Sr. Bulnes y otros muchos son los errores en que incurre. Talento escogido, imaginación feliz, verba prodigiosa, asienta con la mayor facilidad una generalización falsa y sobre ella edifica un cúmulo de exageraciones, de falsedades, de mirajes raros é ilógicos, y con el barniz que á todo dá su capacidad—que le reconocemos—parece por de pronto indestructible lo construido. Por eso el Sr. Bulnes seduce como orador —ya se lo dijo brillantemente el Sr. Lic. Pereyra— porque la verdad en la oratoria va desmenuzada, quizá oculta, diluida entre los brillantes escarceos de la frase, entre las valientes y seductoras imágenes del período, entre los rotundos y conmovedores giros de la terrible palabra tribunicia. No así la Historia, y usted lo sabe muy bien, Sr. Bulnes. En la Historia no cabe el arranque sin comprobación ni la hipérbole con efectos, la falsedad adornada con joyas ó la estadística trunca y sin aplicación.

La Historia es severa y grave como el augusto perfil de la Minerva de la Acrópolis, austera y fría como el Moisés de San Pedro.

La Historia puede, y nosotros somos los primeros en reconocerlo, sujetar al análisis toda personalidad; y si, aunque por herencia, por educación y por principios, Juárez simboliza la idea más alta de nuestras convicciones honradas, y por ende nos dolemos cuando se le zahiere, también

creemos que su gloria discutida resplandecerá mejor, porque del análisis tiene que surgir depurada y más legítima. Juárez no rehuye el debate. Figura es que no agiganta el afecto y sí el estudio y la meditación. Por eso, sin declamaciones ni protestas, con la verdad como guía y como fin, trataremos en los capítulos siguientes de refutar los inexplicables é infundados cargos de la obra que se debió titular "El Juárez del Sr. Bulnes" no "El Verdadero Juárez."

Sentiremos mucho que así por ser nuestra como por ser escrita sin preparación y apenas leído el volumen del Sr. Bulnes, más que un análisis minucioso y cabal, sea una protesta razonada que, si algo adquiere de estimable, sólo lo deberá á la alteza de la figura defendida, que Juárez por sí solo se defiende.

Estoy seguro que otros—sí autorizados y sí capaces—saldrán á la lucha decorosa y enaltecedora en pro de nuestro egregio Juárez. Quede á ellos la gratitud de la Patria y la estimación de sus conciudadanos. Porque ellos habrán hecho una obra meritoria: hacer ver á los demás que el talento del Sr. Bulnes levanta oropeles y forma espejismos peligrosos donde puede ocultarse la verdad.

Como oaxaqueño me quedará la satisfacción de haber protestado á tiempo en defensa de lo que para nosotros es la tradición de nuestros mayores, y como liberal, siempre sentiré el orgullo de haber defendido el símbolo de mis convicciones.